

Asia Central y Meridional en 2013: bases para una nueva generación política

Nicolás de Pedro,
Investigador Principal, CIDOB

Introducción

Visto en perspectiva, 2013 fue un año de transición en Asia Central y Meridional, dos áreas marcadas por el horizonte de la retirada internacional de Afganistán en 2014-15. La región asiste a procesos que en una calma tan sólo aparente van prefigurando, lentamente, un nuevo panorama regional. A principios de año, por ejemplo, la Federación Rusa y Kazajstán hicieron público su acuerdo por desarrollar un sistema de defensa aérea conjunto. El presidente chino Xi Jinping realizó en septiembre una gira de diez días visitando cuatro repúblicas centroasiáticas –todas menos Tadjikistán–, reafirmando el interés estratégico de China por esta región. Tadjikistán y en mucha mayor medida Afganistán se mantuvieron como escenarios destacados donde se proyectan las tensiones indo-pakistaníes. Y aunque se produce a menor escala que en otros contextos, la región también se mantuvo como escenario de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí. La perspectiva del adiós definitivo del grueso de las tropas de EEUU y la OTAN del territorio afgano agitó el entorno regional. La multiplicación de eventos y procesos de *track II diplomacy* fueron un claro reflejo de esta agitación. La retirada implicará una reducción drástica de los fondos y ayuda internacional a Kabul, lo que aviva los peores augurios sobre la suerte del país. Los grandes países regionales –India, Pakistán, Kazajstán y Uzbekistán– estuvieron concentrados en 2013 en cuestiones domésticas, principalmente económicas, y en la realización o preparación de procesos electorales.

India: calentando motores para las elecciones generales de 2014

La ralentización de la economía marcó el 2013 en India. La tasa de crecimiento continuó la tendencia declinante del 2012 para situarse en un rango de 4,5-5% anual. Una cifra que, combinada con los persistentes déficits por cuenta corriente y fiscal, despertó temores de estancamiento. India se encuentra en pleno proceso de expansión demográfica y cada año, entre 12-15 millones de jóvenes se incorporan al mercado laboral. Según los estudios de referencia, para que esta mano de obra pueda ser absorbida se precisa una tasa de crecimiento anual de entre el 7 y el 8%. La inflación se moderó, pero se mantuvo en un rango de 10-11,5%. Esta alta inflación es una de las razones por las que la depreciación de la rupia (que alcanzó casi un 20%) no se tradujo ni en aumento de las exportaciones ni en la competitividad internacional de la economía india.

El alza de los precios, incluidos los productos de primera necesidad, fue uno de los elementos centrales del malestar social en India. La lenta reacción del Gobierno de Manmohan Singh no hizo sino alimentar el descontento popular y un creciente resentimiento contra el Partido del Congreso (Indian National Congress) salpicado por graves casos de corrupción. El Gobierno de Singh, no obstante, aprobó un importante paquete de reformas en septiembre que incluía la controvertida apertura del sector de la distribución minorista a empresas extranjeras. Con estas medidas Nueva Delhi trataba de recuperar la confianza de los mercados internacionales y, de paso, mejorar el precario sistema de distribución indio. A pesar de todo, el ciclo político de Singh dio la impresión de estar agotado y el debate público giró crecientemente en torno a las elecciones generales, previstas para mayo de 2014.

Narendra Modi fue la gran figura emergente de la política india en 2013. En diciembre del año anterior se había impuesto por tercera vez consecutiva en las elecciones del Estado de Gujarat encabezando la lista del Bharatiya Janata Party (BJP, Partido del Pueblo de India) y tras doce años como ministro jefe (*chief minister*) de Gujarat, Modi explicitaba su largamente rumoreado salto a la política nacional. Bajo su mandato, Gujarat –un Estado tradicionalmente rico y con vocación comercial– había crecido a una media del 10% anual y no se había visto afectado por la coyuntura negativa de los últimos meses.

Modi, cuya carrera política está completamente ligada al activismo nacionalista hindú a través de la Rashtriya Swamsevaka Sangh (RSS, Asociación de Voluntarios Nacionales), ha sabido reinventarse como un gestor eficaz orientado al mundo de los negocios y promover un gran desarrollo de las infraestructuras en Gujarat. Y ahí radicaba la fuerza de su candidatura, ya que se dirige a esa nueva India aspiracional a la que ofrece promesas de replicar el éxito gujaratí a escala nacional. Modi era, con diferencia, el candidato más competitivo que podía ofrecer el BJP, pero su nominación provocaba recelos en algunos sectores del partido preocupados por su excesivo personalismo. Durante 2013 Modi

concentró sus esfuerzos en docenas de mítines masivos a lo largo y ancho del país y en un uso intensivo de las redes sociales. Trataba así de construir un perfil de candidato sólido y con capacidad de impacto más allá de su feudo gujaratí y de las grandes ciudades.

Arvind Kejriwal y su Aam Aadmi Party (AAP, Partido del Hombre Común) fueron la otra gran irrupción en el panorama político indio durante 2013. El AAP es un partido surgido de los movimientos de protesta anticorrupción liderados por Anna Hazare, aunque el veterano activista social se desmarcó pronto de este nuevo partido. El AAP tuvo un estreno fulgurante en las elecciones de Nueva Delhi en diciembre, que permitió a Kejriwal hacerse con el gobierno de ese territorio (federal) de la Unión India, desbancando a Sheila Dikshit, del Partido del Congreso, quien llevaba en el cargo desde 1998. El BJP fue, sin embargo, el ganador de estos comicios; pero sus 32 escaños no fueron suficientes frente a los 28 del AAP respaldados por los 8 del Partido del Congreso (que había perdido 35 escaños). De esta manera, la aparición del AAP inquietó, sobre todo, al BJP, quien consideraba que se trataba de una mera marioneta del Partido del Congreso creada para dividir el voto de castigo al partido gobernante, apelando, de paso,

“Además de (...) marcada por la retirada (...) de Afganistán en 2014-15, la región (...) se mantuvo como escenario de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí”

al mismo segmento de votantes compuesto por esas nuevas clases medias urbanas a las que se dirigía Modi. Además de en las de Delhi, en las elecciones estatales en Madhya Pradesh y Rajasthan, celebradas también en diciembre, el Partido del Congreso cosechó dos abultadas derrotadas, una particularmente dura en Rajasthan, donde perdió el poder y 74 escaños (quedándose en 21 en una cámara con 200 asientos). Estos resultados apuntaban a la gestación de una ola anti-Congreso en India y dejaban el escenario abierto a una victoria de Narendra Modi en las elecciones generales de mayo de 2014.

Pakistán: crisis económica y retorno de Nawaz Sharif

La grave crisis económica, las elecciones generales de mayo y la violencia yihadista y sectaria fueron los tres ejes sobre los que gravitó el 2013 en Pakistán. De hecho, en un contexto marcado por la pobre gobernanza, la violencia y la crisis económica se retroalimentan mutuamente siendo tanto causa como consecuencia de las dificultades que afronta el país para asegurar unos niveles mínimos de desarrollo y aprovechar el potencial que le ofrece su localización geográfica como vía de conexión de China con Oriente Medio. La violencia terrorista y los altos niveles de corrupción alejan, cada vez más, la posibilidad de recibir inversión extranjera directa en volúmenes significativos. Como reflejo de los desequilibrios macroeconómicos

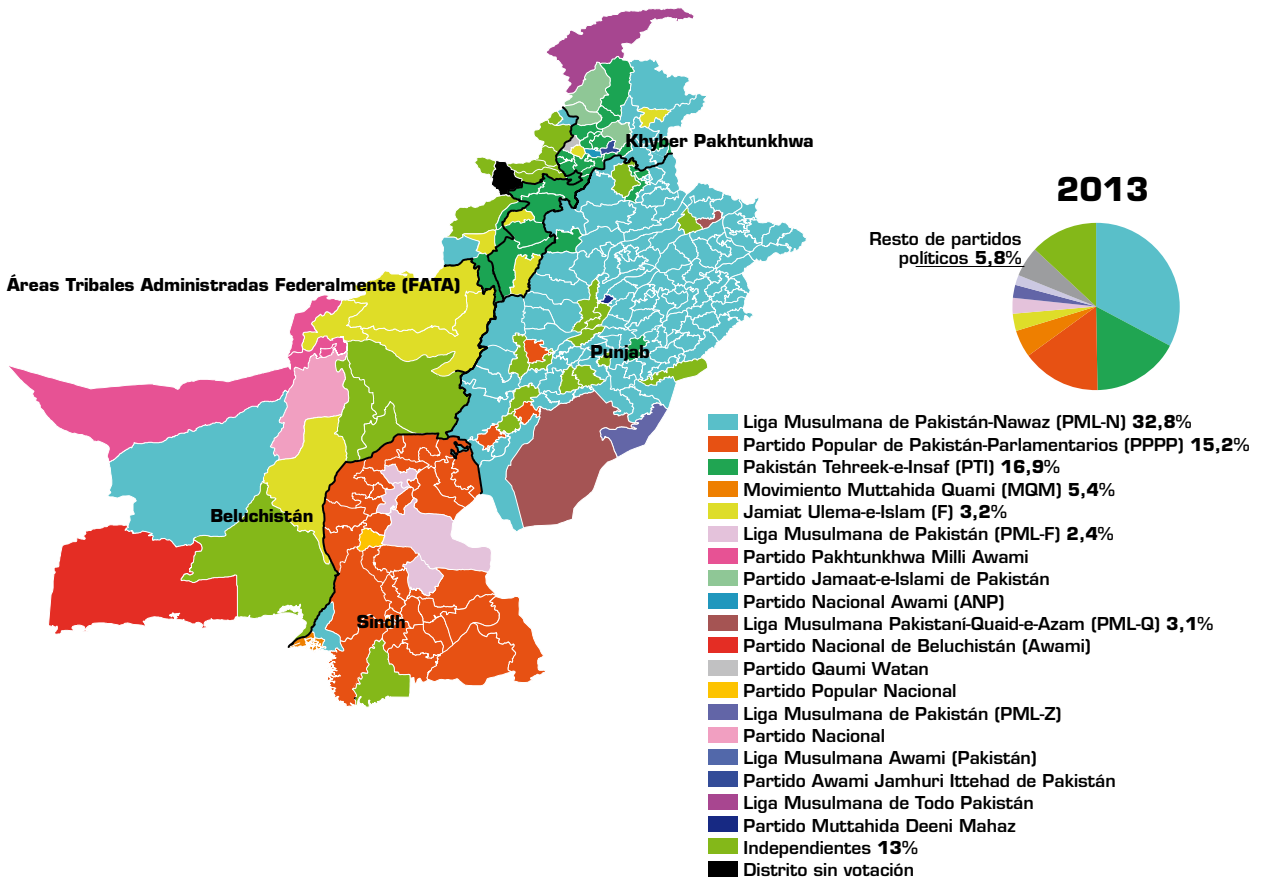
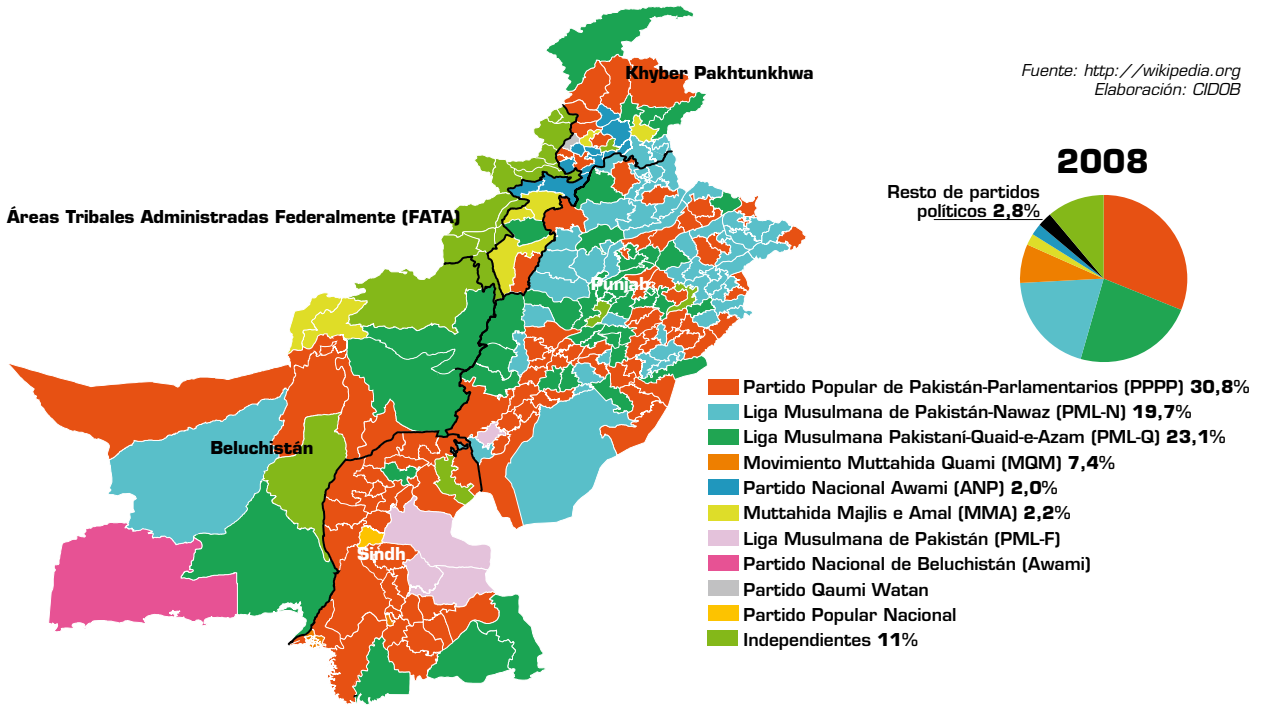
el índice de crecimiento se ralentizó hasta el 3,6%. Durante la primera mitad del año la tasa de inflación bajó, por vez primera en meses, de los dos dígitos—había alcanzado el 25% con la crisis de 2008—, pero volvió a superar el 10% en los dos últimos meses del año. El déficit fiscal también se mantuvo alto (aproximadamente un 8% del PIB), sobre todo como consecuencia de los subsidios energéticos. A pesar de esta tendencia al gasto público Pakistán se mantiene como uno de los países de la región que menos invierte en educación y salud (un 2% del PIB).

Las elecciones generales del 11 de mayo de 2013 se saldaron con un triunfo holgado de la Liga Musulmana de Pakistán-Nawaz (PML-N) liderada por Nawaz Sharif, que con sus 166 escaños se hizo con la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional (272 asientos). A pesar de esto, su triunfo estuvo fundamentalmente concentrado en la región del Punjab—la más rica y poblada del país y feudo tradicional de la familia Sharif—. Fuera del Punjab el respaldo al nuevo primer ministro es limitado. Los resultados fueron aceptados por los restantes partidos, pero las elecciones no estuvieron exentas de controversias y sospechas de fraude. El Partido Popular de Pakistán (PPP) de los Bhutto-Zardari—aunque con Ameen Faheem como cabeza de cartel— cosechó una derrota severa con 74 escaños perdidos para quedarse con 45 representantes en el parlamento. El Pakistan Tehreek-e-Insaf (PTI, Movimiento por la Justicia de Pakistán) liderado por el popular exjugador de críquet Imran Khan obtuvo 35 escaños, lo que lo convierte en la tercera fuerza política del país, aunque las elecciones resultaron un tanto decepcionantes para quienes confiaban en el triunfo del propio Khan.

Así las cosas, Nawaz Sharif se convirtió en primer ministro de Pakistán por tercera vez con promesas de estabilizar la precaria situación económica. “La economía, la economía y la economía” fue como sintetizó Sharif sus prioridades ante los medios al conocer su triunfo electoral; los grandes proyectos de infraestructuras ocupan un lugar destacado en su agenda. Como es sabido, la autopista que conecta Islamabad con Lahore es uno de los resultados de sus gobiernos previos de los que Sharif ha hecho bandera. En esta ocasión ha prometido una conexión de Peshawar al puerto de Karachi por línea férrea de alta velocidad. Un proyecto que forma parte del plan general para desarrollar un corredor logístico y energético a través de Pakistán que conecte China con el mar Árabe. Pero este proyecto y otros de la agenda del nuevo primer ministro—particularmente los que tienen que ver con las pobres infraestructuras energéticas— dependerán de las posibilidades de conseguir financiación exterior a pesar de las reticencias de Sharif y su aspiración por alcanzar una “autonomía económica”. Se trata de necesidades perentorias, toda vez que los persistentes cortes del suministro eléctrico tienen un impacto grave en el PIB pakistaní (con una merma del 4% durante el primer semestre de 2013, por ejemplo).

En julio Pakistán accedió a un rescate de 5.300 millones de dólares del FMI. Se trató de un rescate controvertido y sensible políticamente dentro de Pakistán dado que implicaba una reducción de los subsidios energéticos. En

MAPA I. LAS ELECCIONES GENERALES EN PAKISTÁN (2008 y 2013)



opinión de muchos economistas esta maniobra resultaba imprescindible para devolver credibilidad y cierta estabilidad a la economía del país. También en clave económica, Sharif lanzó un primer intento de mejorar las relaciones con India invitando al entonces primer ministro indio, Manmohan Singh, a visitar Pakistán. Una visita que, finalmente, no se produjo por las suspicacias que despierta en India el compromiso de Sharif por atajar la militancia yihadista radicada en Pakistán y con impacto transfronterizo (Afganistán y Cachemira). El radicalismo yihadista siguió aumentando en Pakistán durante 2013, así como los ataques de naturaleza sectaria contra minorías religiosas (hazaras en Quetta y cristianos en Peshawar). El Tehrik-e-Taliban Pakistán (TèT) o lo es lo mismo los talibanes pakistaníes sufrieron dos bajas sensibles en 2013 ya que tanto su comandante (Hakimullah Mehsud) como su segundo (Wali-ur-Rehman) fueron abatidos lo que redujo –al menos temporalmente– la capacidad de este grupo terrorista para planificar grandes ataques. Sin embargo, el gobierno de Islamabad se ha mantenido reacio a atajar otros brotes de radicalismo en el ámbito de las *madrzas*, reforzando las dudas de los observadores exteriores sobre la posibilidad de una pacificación real de Pa-

kistán y una reducción de su impacto negativo en el vecino Afganistán.

“El dossier nuclear es una de las banderas que utiliza Kazajstán para legitimar su papel en la sociedad internacional”

Kazajstán: Kashagán, petróleo al fin... aunque por poco tiempo

El 2013 fue un año con escasos sobresaltos en el panorama económico y político de Kazajstán, aunque con alguna novedad importante. La tasa de crecimiento subió del 5 al 6% con respecto al año anterior, mientras que la de inflación se redujo del 6 al 4,7% de enero a diciembre de 2013. Si bien la paulatina integración con la economía rusa a través de la Unión Aduanera planteó los primeros dilemas serios sobre el desempeño y soberanía económicas de Kazajstán a medio y largo plazo. La noticia más destacada del año en clave económica fue, sin duda, la primera extracción de crudo en el yacimiento de Kashagán en septiembre. Esta primera extracción ponía fin a más de ocho años de retrasos sucesivos sobre la fecha de inicio prevista inicialmente (2005) y se producía tan sólo unas semanas antes de la fecha límite del 1 de octubre impuesta por el Gobierno kazajo en 2008 para evitar sanciones multimillonarias. Sin embargo, en apenas un mes la producción –que ya había sido suspendida a los trece días por una primera filtración de gas– debió ser suspendida definitivamente en octubre por una segunda filtración, y sin una previsión clara sobre cuándo podría reanudarse.

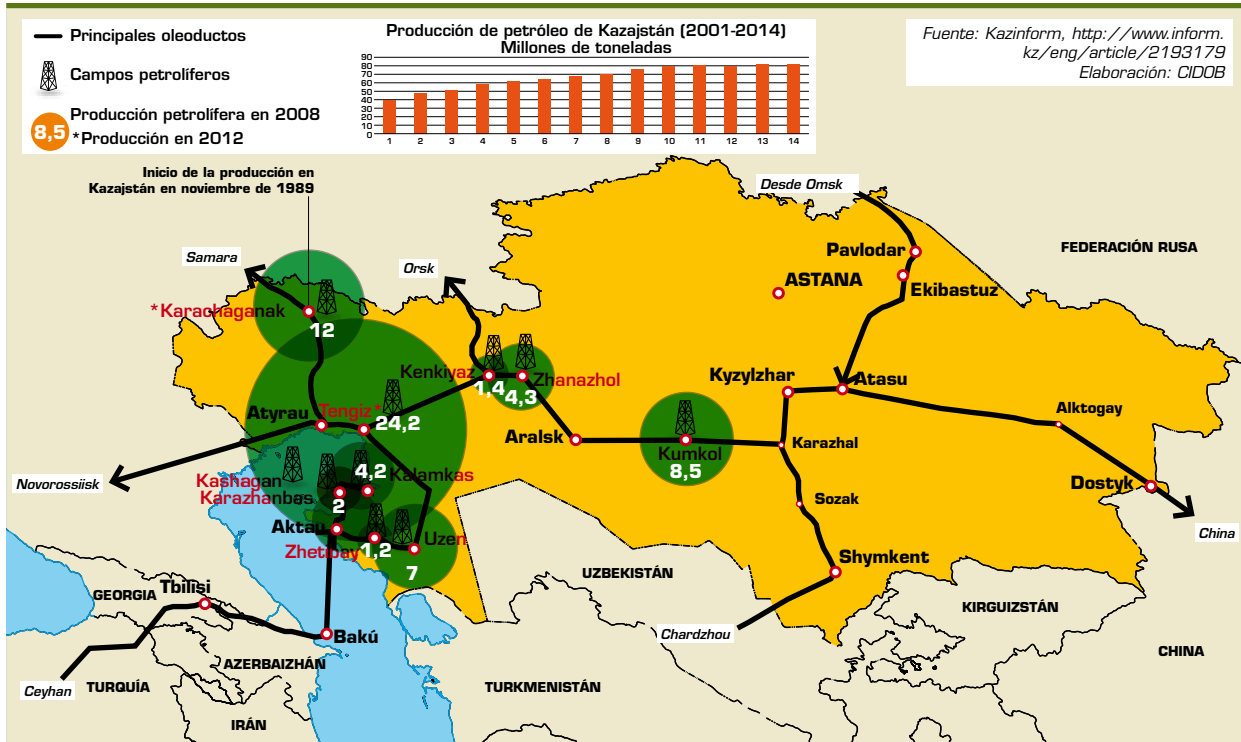
Kashagán es un enorme yacimiento petrolífero *offshore* en el norte del Caspio, quinto a nivel mundial por volumen de reservas (13.000 millones de barriles probados),

pero que presenta unas dificultades técnicas y logísticas extremas para su recuperación que han obligado, por ejemplo, a la construcción de una serie de islas artificiales. Las aguas poco profundas del Caspio se combinan con unas condiciones climáticas muy adversas y altas concentraciones de gases sulfurados. Hasta la fecha, y sin que haya podido iniciarse plenamente la fase de extracción, el coste del proyecto se ha disparado hasta los 50.000 millones de dólares, cinco veces más de lo previsto inicialmente. El yacimiento de Kashagán es crucial para Kazajstán ya que los planes del gobierno kazajo de doblar su producción de crudo actual –de 1,6 millones de barriles diarios a alrededor de 3– en cinco años dependen enteramente del desarrollo óptimo de este proyecto. Y con él las expectativas de Astaná de disponer de mayores ingresos públicos e inversión extranjera en infraestructuras anejas.

Durante el 2013 el gobierno kazajo continuó con el refuerzo de su estricto control de la vida política y mediática. Una tendencia siempre presente en el Kazajstán independiente, pero que se ha intensificado a resultas de la crisis de Zhanaozén de diciembre de 2011. A las habituales presiones y acciones contra representantes de la menguada oposición política y periodistas independientes dentro del país, se sumó el arresto en Francia en julio del huido Mukhtar Ablyázov, exbanquero acusado de malversación de 6.000 millones de dólares y enfrentado abiertamente con el presidente Nazarbáyev desde noviembre de 2001, cuando participó en la creación del partido Elección Democrática de Kazajstán (*Demokraticheskiy Vybor Kazakhstana*, DVK), germen de los grupos de oposición democrática actuales. Ablyázov también está en busca y captura en la Federación Rusa, Ucrania y el Reino Unido por fraude y delitos financieros; Kazajstán solicitó la extradición a Francia. Organizaciones de derechos humanos, incluida Amnistía Internacional, urgieron a las autoridades francesas a no atender el requerimiento kazajo por considerar que la extradición le ponía en riesgo de ser torturado y no poder disfrutar de un juicio justo. La detención de Ablyázov conllevó además la detención de su esposa e hija en Roma y de su chófer y guardaespaldas en Madrid. Ambos casos provocaron serias polémicas en Italia y España por las supuestas conculcaciones de derechos básicos de los detenidos por parte de las autoridades judiciales en connivencia con representantes diplomáticos de Kazajstán.

El 4 de julio de 2013 se produjo una novedad reseñable en la vida política kazaja, cuando el presidente Nazarbáyev en una entrevista emitida por el canal de televisión KTK se refirió por primera vez pública, aunque muy sutilmente, a la cuestión de la sucesión presidencial. En la entrevista Nazarbáyev se refirió a la necesidad de “construir un sistema político resiliente para su transmisión a su eventual sucesor”. Únicamente eso, pero hasta la fecha era un tema tabú. En octubre, no obstante, para despejar incertidumbres Nazarbáyev declaró su intención de seguir en el cargo hasta el final de su mandato en diciembre de 2016. Queda por ver cuáles son sus planes más allá de esa fecha. En agosto, se produjo

MAPA II. CAMPOS PETROLÍFEROS Y RUTAS DE ABASTECIMIENTO EN KAZAJSTÁN



el primer ensayo de elecciones a nivel local en la historia de Kazajstán. El intento —organizado en base a elección indirecta a través de las asambleas locales dominadas por el partido presidencialista Nur Otan— tuvo más de cosmético que de avance real en clave democratizadora. Los gobernadores (*aķim*) de todas las grandes ciudades y las 14 regiones (*oblast*) siguen siendo nombrados directamente por el presidente.

A finales de febrero, y de nuevo en abril, se celebraron en Almaty sendas reuniones del P5+1, es decir los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania, con Irán para tratar la cuestión del programa nuclear iraní. Esta nueva ronda de negociaciones no produjo resultados concretos, pero sí contribuyó a relajar el clima y al acercamiento de posturas entre los participantes en este proceso de diálogo. A pesar de estos magros resultados, la celebración de estos encuentros fue un nuevo éxito para la diplomacia kazaja. Los encuentros internacionales, sean del tipo que sean, son un fin en sí mismo para el gobierno kazajo. Como es sabido, Astaná invierte enormes recursos en campañas de relaciones públicas con el fin de reforzar tanto su agenda multivectorial en política exterior como el perfil internacional del presidente Nazarbáyev. La cuestión nuclear es, además, una de las banderas que utiliza Astaná para legitimar su papel en la sociedad internacional. Kazajstán llevaba, de hecho, meses postulándose como referente en materia de des-nuclearización, aunque su caso —eliminación del arsenal heredado con la desintegración de la Unión Soviética— y el de Irán guardan escasos paralelismos.

Uzbekistán: luchas por la sucesión y caída en desgracia de Gulnara

El 2013 fue un año agitado en Uzbekistán marcado por los rumores sobre la salud del presidente Karímov y la caída en desgracia de su hija Gulnara, tenida hasta la fecha por uno de los pesos pesados del régimen uzbeko. El 19 de marzo la televisión nacional uzbeka transmitió la fiesta de celebración del Norouz —año nuevo persa— en Tashkent en la que pudo verse al presidente uzbeko, de 75 años, bailando animadamente. Unas horas después comenzó a circular el rumor de que había sufrido un ataque al corazón. Su ausencia del foco público los días posteriores aumentó las especulaciones y las incertidumbres, hasta que el presidente reapareció en un encuentro con el ministro kazajo de Asuntos Exteriores, Erlán Idrissov, el 27 de marzo en Tashkent.

Este tipo de rumores son relativamente frecuentes y, dado el contexto uzbeko, difícilmente verificables. La cuestión de fondo es el cuándo y el cómo de la sucesión presidencial en el país. Los escenarios oscilan desde una sucesión gestionada dentro del régimen que no produzca cambios apreciables en el sistema político uzbeko hasta una descomposición que derive en un hipotético conflicto civil. Las apuestas para una sucesión dentro del propio régimen —dirigida o no por Karímov en vida— suelen estar encabezadas por los altos dirigentes: el primer ministro, Shavkat Mirziyóyev; el viceprimer ministro y ministro de Finanzas, Rustám Azímov; el longevo jefe del Servicio Nacional de Seguridad-SNB (heredero del KGB), Rustám Innóyátov; y, hasta su caída en desgracia, la hija mayor del

presidente, Gulnara Karimova. Durante el 2013 pudieron vislumbrarse enconados enfrentamientos públicos entre algunos de ellos, lo que dio pie a especulaciones sobre la importancia de las elecciones presidenciales de marzo de 2015 y sobre posibles grietas que se abrían en el tradicionalmente opaco y hermético régimen uzbeko.

A finales de 2012 se produjeron dos acontecimientos que, muy probablemente, marcan el inicio de la caída en desgracia de Gulnara Karimova. En otoño, la hija mayor del presidente uzbeko, concedió –más bien contrató– una entrevista pactada con un extraño personaje de Las Vegas en cuya web se anuncia como entrevistador de famosos (o aspirantes a serlo). En la entrevista, Gulnara abrió la puerta a una posible sucesión de su padre al frente del país en el futuro. El segundo acontecimiento que precipita su caída –y retorno forzado a Uzbekistán– es la investigación a la que es sometida la compañía de telecomunicaciones sueca Teliasonera. Las autoridades suecas encuentran indicios de delitos de fraude, sobornos y blanqueo de capitales en relación con la intención de la compañía de acceder al mercado de la telefonía móvil de Uzbekistán. Varios altos directivos se ven obligados a dimitir a raíz de este escándalo que incluye un presunto soborno de 300 millones de dólares pagados a una testaferro de Gulnara en Gibraltar en 2008. La investigación sobre blanqueo de capitales se extiende a Suiza, otros países europeos y EEUU y diversas cuentas asociadas con miembros del régimen uzbeko en Europa son congeladas, lo que agita las aguas en Tashkent.

Gulnara rechaza cualquier vínculo con la compañía sueca e insiste en ser víctima de una campaña orquestada por Innoyátov que tiene como fin último hacerse con el poder en el país. El asunto adquirió una creciente notoriedad pública a lo largo del año con la propia Gulnara lanzando acusaciones públicamente a través de su cuenta de Twitter. En marzo, por ejemplo, acusó de corrupción al viceprimer ministro y ministro de Finanzas, Rustám Azímov. La disputa adquirió su punto álgido en el último cuatrimestre de 2013. En septiembre la hermana pequeña de Gulnara, Lola, concedió una sorprendente entrevista a la *BBC* en la que criticaba a su hermana y sus aspiraciones y, además, se desmarcaba en parte del régimen de su padre. Lola Karimova-Tillyaeva es embajadora de Uzbekistán ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en Ginebra, pero ha mantenido un perfil público más bajo que su hermana mayor. Gulnara ofreció su réplica con una entrevista para el británico *The Guardian* en la que acusaba a su hermana y su madre de practicar “la brujería” y conspirar con otros “altos cargos” para lograr su caída. Gulnara, de paso, denunciaba el “clima de terror” creado por el SNB y se erigía en voz de denuncia de los atropellos del régimen uzbeko. Situación paradójica teniendo en cuenta que Gulnara ha estado durante años en el punto de mira de las organizaciones de derechos humanos. A finales de 2013, Gulnara permanecía bajo arresto domiciliario en Tashkent y se había iniciado el proceso de confiscación de sus bienes, empresas y proyectos culturales. Se mantiene el clima de incertidumbre de cara a las presidenciales de marzo de 2015.

Los 5 protagonistas de Asia Central y Meridional en 2013

Arvind Kejriwal, aire fresco en la política india

Twitter: @ArvindKejriwal



El Aam Aadmi Party (AAP, Partido del Hombre Común) tuvo un estreno fulgurante en las elecciones en Nueva Delhi que permitió a Kejriwal convertirse en ministro jefe (*chief minister*) de ese territorio (federal) de la Unión

India. El AAP apenas contaba con cuatro meses de existencia y es un partido surgido de los movimientos sociales de protesta contra la corrupción política.

Nisha Desai Biswal, el reflejo de un éxito



El 21 de octubre de 2013 Nisha Desai Biswal, hija de dos inmigrantes indios del Estado de Odisha, fue nombrada *Assistant Secretary for South and Central Asian Affairs* del Departamento de Estado de EEUU. Es decir, es la responsable máxima, sólo por debajo del secretario Kerry, de la política de Washington hacia los países de Asia Central y Meridional (aunque Afganistán y Pakistán cuentan con un representante especial). El de Biswal es un caso de éxito tanto personal como de la capacidad de integración de EEUU y su habilidad, al mismo tiempo, para fortalecer su proyección exterior.

Nawaz Sharif, el superviviente



Nawaz Sharif se convirtió en primer ministro de Pakistán por tercera vez y el suyo no fue un retorno cualquiera. Su carrera política ha pasado por todo: acusaciones de corrupción, impopularidad, encarcelamiento y exilio en Arabia Saudí tras el golpe de Estado del general Musharraf en 1999. Pese a todo, su retorno representa una esperanza democrática para el convulso Pakistán.

Imran Khan, derrotado, pero no vencido

Twitter: @ImranKhanPTI



La popularidad y carisma de Imran Khan impulsaron a sus seguidores a soñar incluso con el triunfo en las elecciones generales en Pakistán. Los resultados finales le situaron lejos de esta posibilidad y, desde ese punto de vista, resultaron un tanto decepcionantes. Sin embargo, el Pakistán Tehreek-e-Insaf se convirtió en la fuerza más votada en la provincia de Khyber-Pakhtunkhwa y cosechó unos resultados no desdeñables en varios de los distritos de la estratégica región de Punjab y en Karachi. Las opciones políticas de Imran Khan a medio plazo permanecen.

Gulnara Karimova, ¿el fin de la diva uzbeka?

Twitter: @GulnaraKarimova



En su quehacer profesional Gulnara combina varias facetas, todas ellas con gran proyección pública: diplomática –embajadora ante Naciones Unidas en Ginebra y antes en Londres y Madrid–; artista –cantante pop con el nombre artístico Gogoosha–; diseñadora de moda y joyas; analista –como directora del *think tank* Centre for Political Studies–; filántropa –a través de su Fund Forum–; y empresaria. Esta última es la faceta que ella ha realizado más discretamente e incluso ha negado en ocasiones, pero es sabido que ha controlado algunos de los grandes emporios locales y ha canalizado inversiones extranjeras hacia Uzbekistán. Pero todo esto parece haber llegado a su fin.



